

Ensayo

Para ser *Grandes* en la ciencia

¿Qué nos enseñan quienes ya lo son? [1]

Autor:
Luis Felipe Ulloa

Sucede a veces que ciertos lectores nos involucramos en un texto con demandas distintas de las que condujeron a sus creadores y en ese caso extraemos otros aprendizajes. Me ocurrió leyendo “*Modernismo, Pluralismo y Crisis de Sentido: La orientación del hombre moderno*” [2] cuando intentaba enriquecer una propuesta de investigación. Al encontrarme con la introducción de Joan Estruch [3], cuya intención era presentarnos a los dos *grandes* que autoran el libro: Peter L. Berger y Thomas Luckmann, el texto reactivó un par de interrogantes que me ronda como profesional, profesor, capacitador y padre de familia: ¿Cómo hace una gente para volverse relevante en su campo? ¿Cómo logra convertirse en *grande*? Aquí comparto las reflexiones que fueron apareciendo.

Cuando uno desea con intensidad influir positivamente en el futuro de jóvenes que están haciendo su camino en las ciencias sociales o naturales y en las artes, no puede esquivar preguntarse ¿cómo han aparecido los *grandes* en la historia? Uno quiere saber qué limita su desarrollo entre nosotros, cómo podemos obtener más hombres y mujeres *grandes* desde este espacio común aquí entre nosotros los comuneros y comuneras. [4]

Joan Estruch nos llevó de manera aleccionadora a incursionar en aspectos reveladores de la vida de Berger y Luckmann. A partir del recorrido que nos propuso hicimos tanto una labor de rescate como de derivación de espacios, situaciones y acciones que aumentan la posibilidad de desarrollo del potencial de hombres y mujeres para que en últimas con su quehacer dejen huella en la vida intelectual.

Este pequeño ensayo que tiene en sus manos, resultó de zarandear los hechos a través de mis interrogantes personales, de otras referencias de vida

y de mis propias experiencias. Es decir... lo mismo que hace cualquier lector que interpreta. Desde ahí y gracias a J. Estruch, me atrevo a generalizar hacia *los grandes* y *las grandes* en Ciencias Sociales al menos en el mundo de hoy, del que nuestros dos *grandes* son actores protagónicos. Sé bien que el lector o lectora hará sus propias extrapolaciones y proyecciones para situaciones específicas.

Como quiero creer que esta inquietud no es solo mía, que quizás interese en las instituciones de educación superior y otras organizaciones en su afán por contribuir a formar “*grandes*” y quizás también a las personas individuales que tienen madera para ser “*grandes*”... decidí abrir estas divagaciones a otras gentes. Por eso aquí están.

Para ser “grandes” hay que “hacer”

El buen delantero en el fútbol domina el balón, esquiva a sus contendores, corre, cubre, pasa bien la bola y sobre todo “hace goles”. El gol es el acto máximo del delantero en un juego. Los goles hacen que el público lo declare “grande”. La grandeza de Thomas Hobbes está ligada a su Leviatán y a su Behemoth apuntando a la defensa del absolutismo que tantas luces proporciona en esta época para entender la situación política. La de Edgar Morin se asocia con sus libros sobre el método (La naturaleza de la naturaleza, La vida de la vida, el conocimiento del conocimiento, las ideas...) apuntando a sacar a escena el pensamiento complejo. La de Simón Bolívar a las batallas militares y políticas que libró buscando no solo la independencia sino una América latina *grande*. Son algunos de los goles de estos protagonistas de la historia y de sus intenciones.

Leyendo a Luckmann aprendemos que no todos los actos grandes hacen la historia pero algunos sí y mediante un cierto encadenamiento de circunstancias- un acto puede ser históricamente relevante [⁵]. Lo que podemos agregar es que usualmente “los grandes” en las ciencias sociales llegan a ese estado como producto de una combinación de actos y especialmente de actos con cierto sentido... intencionados, aún a pesar de que el azar haya jugado algún papel. En fútbol se trata de “la intención de gol” presente en cada juego, que permite ganar un partido y por fin un campeonato. Obsérvese... se trata de la intención de gol, de hacer las cosas... no es lo primero la búsqueda de admiración aunque también esté presente.

La admiración, la que reconoce al *grande*, sería un efecto derivado del quehacer.

Los *grandes* y las *grandes* beben de las fuentes más valiosas y novedosas

No es gratuito que el relato que nos presenta a Luckmann y Berger empiece en un seminario internacional y más adelante nos cuente cómo ellos se habían conocido antes en otro seminario. Ellos han aprendido de otros personajes, se han expuesto a las otras voces y exteriorizan sus saberes y pensamientos tanto antes de ser *grandes* como cuando ya entraron en la categoría de *grandes*.

La primera forma que se nos ocurre para beber de otros es la lectura permanente de artículos y libros de los otros *grandes* en el idioma que sea, preferiblemente en el original. Tarea que nos desafía especialmente en países como Nicaragua con la limitada introducción de trabajos científicos y los altos costos para adquirirlos ¿Cómo tener acceso a las obras básicas y a lo último que se produce? El Internet ha abierto espacios pero sigue siendo comparativamente más costoso que en otros países.

Luckmann y Berger lograron integrarse en una comunidad científica activa de la que ellos fueron con su trabajo propulsores. Coincidieron para sus estudios de postgrado en una misma institución: The New School for Social Research. Ese no era cualquier sitio. Allí se estaban trazando nuevos rumbos en la filosofía y las ciencias sociales y parte de ello se basaba en que la institución había abierto las puertas de la docencia a nuevas voces, intelectuales exiliados por la esvástica, llenos de experiencias valiosas de vida y con nuevos abordajes y mensajes. Personas para las que las fronteras ya se habían roto aunque fuese por la fuerza... y seguirían rompiéndose, aclarando que no solo de las fronteras geográficas se trata, sino también y sobre todo aquellas que empiezan a hacer rígida la manifestación científica... o artística.

Si entonces se alejaban del peligro nazi, en tiempos más cercanos eran y son otras las amenazas que permiten que instituciones con visión estratégica eleven su calidad abriendo espacio a personas que huyen de las dictaduras

militares, del fanatismo y fundamentalismo religioso, de la amenaza de grupos paramilitares. Nuevos galileos [6] que deciden salvar su vida o las condiciones para seguir construyendo, pero que han preferido huir para no cambiar, incluso silenciar su palabra o simplemente que no encontraban otra opción.

Vamos aprendiendo que la exclusión por razones de origen, opciones y creencias no tiene lugar legítimo en las ciencias o las artes sino que por el contrario esas raíces diferentes y las experiencias vinculadas, son una oportunidad que solo las mentalidades retrógradas y ensombrecidas impiden aprovechar y en esos casos son precisamente las instituciones, los países y la humanidad los perdedores. Todavía nos preguntamos cómo y en cuáles espacios pueden converger –sin expulsiones- las mentes curiosas en nuestros países, sobre todo las nuevas. Las universidades e instancias académicas parecen ser una respuesta, pero no podemos desconocer un aspecto disociador que ha tomado fuerza incluso en ellas: el mercado y la actitud resultante de competencia por dineros para investigación. Sin embargo y menos mal, existen los espacios para los insumisos y además es posible tomar la iniciativa para abrir otros.

Muchos *grandes* viajan con sus penas pero sobre todo con sus ilusiones y saberes

Peter Berger y Thomas Luckmann no nacieron en el lugar donde hicieron el salto que fue más representativo para su crecimiento en las ciencias sociales. Llegaron allí... uno de Viena... otro de Eslovenia.

Impresionantes catástrofes, guerras, situaciones políticas, han hecho que muchas personas viajen. Otras menos lo hacen por opción libre, no por obligación ni por salvar su pellejo. Se dice constantemente que en los Estados Unidos de América con mucha frecuencia los *grandes* y las *grandes* son inmigrantes o hijos de inmigrantes que terminan radicándose allí y nacionalizándose. Y eso es cierto a pesar de la discriminación hacia los extranjeros, de la perversidad hacia los “*aliens*” que por épocas aflora irónicamente en ese país de extranjeros. Ellos ya realizaron un primer esfuerzo por el solo hecho de viajar, y lo siguen haciendo para sostenerse en condiciones ajenas y muchas veces adversas [7].

¿Pero y nosotros en esta parte del continente? Lo mismo. Aunque la migración de profesionales latinoamericanos tiende a ser mayor hacia el mismo país del norte, también ha ocurrido entre países de América Latina y hacia países de América Latina. Hoy, además de las grandes limitaciones económicas para ejercer como *grandes* que frustran a las personas en estos países, están presentes las circunstancias que amenazan la paz mundial y el ejercicio democrático. Ellas hacen creer que esta movilidad seguirá ocurriendo y hay cifras concretas para sustentarlo.

En solo un año entre el 2001 y el 2002, la situación económico-política de Argentina, la ruptura del orden institucional en Venezuela, la ruptura de las conversaciones por la Paz en Colombia que hizo retronar la guerra, se fueron convirtiendo en señales importantes de crisis. Para el 2001, las peticiones de asilo a USA de colombianos, argentinos, venezolanos y Mexicanos aumentó en relación con el año 2000 en 230% (4,737 solicitudes), 187% (149 solicitudes), 141% (99 solicitudes) y 132% (12,675 peticiones). [8]

Y hay otro aspecto que toca de alguna manera los casos mencionados más arriba: la legitimación y el uso de la venganza... incluso “preventiva”. Si en plena inquisición era relativamente fácil deshacerse de una persona que amenazaba a los intereses de predominio de personajes e ideas, acusándolas de brujas, y años más tarde de “comunistas”, ahora parece revivirse la situación apelando al uso de la etiqueta de “terrorista” no solo para quienes sí lo son sino también para quienes no cabrían allí: los no-ortodoxos, los que no están “con-nosotros”, los divergentes... Desde quien hace preguntas incómodas para instituciones y gobiernos hasta quienes lideran movimientos de protesta están sujetos a ser etiquetados como *terroristas*, y de hecho está ocurriendo por encima del uso de la razón y la política misma. La huida es una de las reacciones de quienes se sienten amenazados. [9]

Nos preguntamos ¿Qué tanto existe la disponibilidad para abrir tolerantemente los brazos a los recién llegados y qué tanto las instituciones intentarán aprovechar esa oportunidad? ¡Podemos y debemos influir en las respuestas!

Los *grandes* y las *grandes* como cualquier ser humano, han debido reconocer y superar emociones propias de los avatares en su crecimiento intelectual y de la acción de fuerzas opuestas: El temor, la angustia quizás el pánico; la desconfianza; la tristeza; el dolor y aún la desesperanza han sido

sus visitantes. Pocos podrían decir que han estado exentos de esos sentimientos y otros... y pocos estarán exentos en el futuro. Es parte de la vida sin embargo abogamos por reducir las dolencias.

Los grandes y las grandes siguen un hilo conductor

J. Estruch nos demuestra que las obras que trabajaron en conjunto los dos *grandes* de este ensayo se ligan entre sí, y además están conectadas con otras publicaciones que hicieron ellos de manera individual. Incluso el ensayo de 1997 está muy relacionado con las obras previas conjuntas, que realizaron 30 años antes. Como quien dice los “*grandes*” no voltean la página del todo y más aún... unas obras alimentan a otras.

El tema que los convocó y en el que se centraron juntos Luckmann y Berger fue la sociología de la religión y lo exploraron replanteando el enfoque casi de “marketing” que en ese momento estaba primando y que desvirtuaba el peso que el estudio de la religión tiene para comprender a la sociedad.

En sesiones formativas que he facilitado me he referido a la necesidad de recoger ese hilo conductor con la frase “*cada uno debe montar el caballo que le corresponde*” y continuó afirmando que es responsabilidad personal asumir su propia convocatoria a la vida profesional... y en general a la vida. La decisión implica la disponibilidad para introducirse de lleno en ello invirtiendo muchas horas y recursos. Es en el fondo la opción por un camino de continuas frustraciones o por un camino que construya felicidad.

Observando con cuidado, podemos afirmar que los grandes encuentran y siguen un hilo conductor, pero además ellos y ellas afirman ese hilo conductor, lo transforman y... lo gozan [¹⁰].

Los grandes y las grandes comparten sus ideas, dudas y hallazgos

Terminando la década de los 80 los dos grandes habían publicado juntos dos libros- “*Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del*

hombre moderno” (1979) [¹¹], “*La construcción Social de la Realidad*” (1966)- y tres artículos- *Sociology of religion and Sociology of Knowledge* (1963), “*Social Mobility and Personal Identity*” (1964) y “*Secularization and Pluralism*” (1966). Parece poco en número pero sus aportes, especialmente en “sociología de la religión” son muy reconocidos. Con excepción del ensayo de 1979, todos los demás trabajos aparecieron cuando ninguno de los dos *grandes* alcanzaba los 40 años de edad.

Cualquier persona que escribe literatura u obras científicas, sabe que el ejercicio de escribir es también formativo. Actualmente no puede pensarse en un o una “*grande*” que no lea y escriba frecuentemente y lo haga en varios idiomas. Publicar se deriva de esta disciplina doble y otras habilidades. Publicar es también asumir un riesgo personal y profesional. El hecho de escribir ha de derivar en posibilidades reales de publicar. La publicación permite el debate y el debate abre nuevas inquietudes y muestra nuevas puertas de investigación que dan lugar a nuevas proyecciones y otras publicaciones. Quien lo hace temprano se va refinando más pronto.

Las condiciones para publicar son difíciles en nuestros países... especialmente para los autores y autoras emergentes (prospectos de *grandes*). No hay suficientes lectores ni lectoras a lo interno de nuestros países, ni siquiera en nuestras regiones, no los hay ni en nuestra propia lengua. Buscar editor para un artículo o un libro es una empresa gigantesca: Pocas instituciones disponen recursos para editar y suelen ser restringidos; las editoriales locales apenas flotan en el ambiente; las multinacionales dominan el mercado y sobre todo traen ciertos autores de los países del Norte que son bien vendidos pero no dan suficiente vía para proyectar autores locales. El esfuerzo que implica escribir no es retribuido por recompensas equivalentes... lo que hace que estas tareas deban competir con tareas dirigidas a sobrevivir es decir a obtener ingresos por otras vías. Las condiciones del mercado marcan gran parte de las decisiones. Si acaso hay ganancias, son quienes manejan los medios para editar y/o distribuir los que las apropian y los autores o autoras reciben muy poco o nada en absoluto [¹²]. Las leyes de derecho de autor aún son jóvenes en muchos países y no parecen centrarse en favorecer a los valores locales.

Pero publicar no es la única manera de compartir. También están la docencia y la asociación con otros y otras *grandes*.

Los grandes y las grandes ejercen la docencia

Sabemos que enseñar enseña. De hecho Peter Berger en el momento de la publicación del libro que nos ha marcado la pauta, ya había sido profesor en la New School for Social Research (Nueva York), Rutgers University y el Institute for the Study of Economic Culture (Boston), mientras que Thomas Luckmann había sido docente en la New School for Social Research (Nueva York), Universidad de Frankfurt y en la Universidad de Constanza.

Sin embargo en nuestro medio latinoamericano y especialmente centroamericano duda uno del carácter propulsor de las instituciones académicas: “*Alto grado de apatía para participar en tareas investigativas*”, “*Carencia de una concepción clara de investigación*”, “*Resultados de la investigación no tienen impacto en la problemática global*” son afirmaciones que aparecen en foros sobre la investigación en las universidades, en los que se ha declarado a pesar de todo la realización de un buen número de trabajos considerados investigaciones: 52 investigaciones por año se mencionaron en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua [¹³]. En resumen hay mucho por hacer y... por lo pronto quien ingrese allí –como docente o estudiante- si quiere ser *grande* ha de hacerlo con una convicción, un entusiasmo y una creatividad especiales que le permitan superar las limitaciones presentes asumiendo esa etapa de su vida como responsabilidad personal y campo de transformación y no solo culpando y criticando en vacío.

Los grandes y las grandes establecen relaciones enriquecedoras

Los sicólogos sociales resaltan a la sinergia como un resultado y un beneficio del trabajo conjunto, del debate abierto. Peter Berger y Thomas Luckmann se asociaron entre sí para avanzar conjuntamente en tareas de teorización y publicación. Produjeron las cuatro obras que ya mencionamos más arriba y luego dejaron de escribir en equipo hasta que 30 años después presentaron “Modernidad, Pluralismo y Crisis...”.

Ellos escribieron juntos lo que pudieron escribir juntos. Si digamos los dos firmaron “La Construcción Social de la realidad”, igualmente cuando hubo el caso de que portaban aproximaciones distintas al mismo fenómeno... pues produjeron artículos diferentes, como ocurrió con “The Invisible Religion” de Luckmann y “The Sacred Canopy” de Berger. Ahí de entrada nos dejan

una enseñanza de independencia de criterio que no empaña la amistad ni las relaciones profesionales.

Pero a la larga ¿*Por qué dejaron de trabajar juntos por tanto tiempo?* No fue un problema personal entre estos dos *grandes*. Ellos mismos ofrecieron la respuesta: Uno se fue a Europa mientras el otro permaneció en USA, y el trabajo de construcción teórica, requiere estar inter-relacionando de cerca... cara a cara. Tal vez algunos lectores y lectoras piensan que ciertas situaciones parecidas pueden resolverse con la posibilidad del “chateo” por Internet (me incluyo) pero no podemos desconocer que hay ciertas situaciones que hacen imprescindible la cercanía física para avanzar (también lo creo) o que ciertas personas se sienten más cómodas con su coautor al lado (se que así es).

Pero... todo empieza antes

Nos falta información en el escrito sobre la infancia de Berger y Luckmann, pero una experiencia local nos puede ayudar.

En una jornada de reflexión sobre la investigación en la universidad, profesoras y profesores del Centro Universitario Regional del Norte de Nicaragua (CURN) retomaron este aspecto al trazar la línea de vida de un investigador o investigadora que llega a ser *grande*. Fuimos redescubriendo que en el medio centroamericano se va castrando la actitud científica desde los primeros años de la infancia: controlando los *porqué's* y otras iniciativas incómodas para las autoridades adultas respectivas -sobre todo padres y maestros- enmarcando el pensamiento, simplificando la realidad, desestimando a quien se sorprende y maravilla con la vida, subestimando la pregunta auténtica, encasillando las maneras de expresión, etc^[14].

Propiciando la situación contraria favorecemos la formación de investigadores y artistas. Me refiero a todo aquello que en últimas resalte el derecho al asombro, a maravillarse con lo que ocurre en la vida y a expresarlo. Ello incluye dar atención respetuosa a las preguntas de la infancia; estimular la tendencia a preguntar más y mejor, a buscar caminos para obtener respuestas; declarar legítima la aparición de interpretaciones y respuestas diversas; estimular la libertad; enfatizar la lectura y la escritura

como ejercicio lleno de satisfacciones; propiciar la observación permanente, etc.

Los *grandes* y las *grandes* se vinculan con parejas aportadoras y compatibles

“En lo personal el marido es un tipo insignificante pero en su profesión es un genio” [15] nos aclara Gabriel García Márquez al introducir un guión en “Cómo se cuenta un cuento” y de paso nos alerta con una verdad de a puño: Se puede ser *grande* en su carrera pero mínimo en la vida personal.

Es una lástima que Joan Estruch no haya intentado el “intellectual portrait” por parejas que sugirió: Alfred e Ilse Schütz, Thomas y Benita Luckmann, Peter y Brigitte Berger, pero al menos nos dejó pistas. Las esposas de nuestros dos *grandes* eran también sociólogas. Aquí podemos adivinar un punto de encuentro también en la vida cotidiana y posiblemente un aliciente y mayor comprensión al menos de una de las partes. . Estruch nos dice que ese no es un caso frecuente en el mundo de la sociología, pero tampoco son frecuentes los y las *grandes* en la sociología, ni en ninguna esfera de la vida. Ellos y ellas son la excepción.

Sabemos que muchos *grandes* en las ciencias y las artes han transitado en su camino, escabrosas y frustrantes búsquedas de alguna pareja que calce con su mundo y sus ideales. Ello no necesariamente por un poligamismo acentuado... sino por una carencia de personas compatibles... y a veces por falta de buen manejo de los afectos.

En la jornada de reflexión sobre la investigación en la universidad, que mencionamos más arriba, se hizo evidente que para las mujeres que optan por ser *grandes* en la investigación el camino ha sido más difícil y para prueba reconocimos profesionales que en vez de opacarse siguieron el camino solas dando una prueba de decisión que en ocasiones no se reconoce [16]

No dudamos que a muchos científicos y científicas sociales, como a tantas otras personas, les conviene dar mayor relevancia a los sentimientos suyos y del resto. No se trata de avanzar en soledad (aunque es una opción),

tampoco de avanzar cargando a alguien que se maneja como lastre, sino de avanzar juntos... mientras se pueda. Aquí también estamos hablando de sinergia.

Tres grandes, John Stuart Mill (1806-1873), su esposa Harriet Taylor (1808-1858) y la hija de ella, Helen Taylor (1831-1907) son un ejemplo muy positivo de sinergia dentro de la familia. Los tres escribieron textos juntos, y por separado reconociéndose en sus escritos las influencias de unos en otros.

John Stuart Mill afirmó refiriéndose a su esposa:

“En sentido amplio, no solamente durante los años de nuestra vida matrimonial, sino durante los años de amistad plena de confianza que los precedieron, todos mis escritos publicados fueron igualmente su trabajo como el mío; su intervención en ellos aumentaba en la medida que avanzaban los años... Sobre y bajo la influencia general que su inteligencia tenía sobre la mía, las más valiosas ideas y rasgos en esas producciones colectivas... fueron emanaciones de su inteligencia, sin ser mi parte en ellas mayor que cualquiera de los pensamientos que yo encontré en escritos anteriores y que incorporé en mi propio sistema de pensamiento ...” [17]

Ya antes había aclarado que:

“Cuando dos personas piensan y especulan en común; cuando todos los temas de interés intelectual o moral se discuten entre ellos en la vida diaria, y se exploran a profundidades mucho mayores que aquellas de los escritos dirigidos a la generalidad de los lectores; cuando ellos parten de los mismos principios y arriban a sus conclusiones en procesos seguidos en conjunto, importa poco en relación con la originalidad, quién de ellos usa la pluma; la persona que contribuye menos a la composición pudo contribuir más a la reflexión; los escritos que resultan son producto conjunto de ambos, y a menudo se hace imposible diferenciar las partes que pertenecen a uno o al otro” [18]

Para concluir

El escrito de Joan Astruch parece afirmarnos que aunque aprovechar la oportunidad de estudiar es un paso acertado, asumiendo que ella esté impulsando y no reteniendo las posibilidades de creación, las posibilidades de dejar una huella mayor en los terrenos del pensamiento se fortalecen si la persona en cuestión ejerce la libertad mientras se empeña con entusiasmo; aprende permanentemente y enseña a otros-as; busca espacios institucionales desafiantes y aportadores; discute abiertamente sus ideas y las de otra gente grande; se asocia con gente brillante en su campo y otros campos sin temer a la discrepancia y a las posiciones diversas; se relaciona con una pareja de vida que aporte mientras le aportan; acentúa sus esfuerzos de publicación.

Por supuesto, parece que la idea no es que una persona decida ser *grande* en esos términos, sino que siga sus “querencias”, lo que quiere hacer... se apasione por ello, lo trabaje constantemente y a profundidad... haciéndolo es posible que llegue a ser grande... y si no lo hace... de todas formas se habrá gozado su vida y tiene por qué estar satisfecho.

Antes de cerrar recordemos, para ser justos, que la opción de llegar “Arriba” en el conocimiento, en la creación artística, en los gobiernos, en las competencias deportivas, etc., es tan valiosa como la decisión personal de vivir una vida sencilla siendo uno más. Y no olvidemos que exactamente eso mismo lo puede hacer *grande* entre los suyos... en su círculo inmediato de relaciones [¹⁹].

*Qué vas a ser cuando seas grande
es una pregunta que no va sola.
Se trata también de cómo llegar a ser un buen grande
Y sobre todo de
qué clase de buen grande quisieras ser*

NOTAS Y CITAS

¹ Ensayo publicado originalmente como: Ulloa, Luis Felipe (2002). “*Para Ser Grandes en la ciencia: ¿Qué nos enseñan quienes ya lo son?*”. En: Educación e Investigación. No. 1 (2002) --Asociación para la Investigación del Desarrollo Sostenible de “Las Segovias”. (ADESO), Estelí, Nicaragua. -- pp 29-39. (Jornada de Reflexión con el personal docente del Centro Universitario Regional del Norte Leonel Rugama Rugama -CURN). / Contacto: Email adeso@ibw.com.ni >

² Berger, Peter L., y Luckmann, Thomas (1977). “Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno” Editorial PAIDOS, España

³ Joan Estruch hace la introducción a la obra de P.Berger y T. Luckmann

⁴ De aquí en adelante, al hacer referencia a los grandes, estamos incluyendo también a las grandes, salvo cuando se trate concretamente de nuestros dos personajes que son hombres.

⁵ Luckmann, Thomas (1996) . Teoría de la acción social. Edit. Paidós, España. p. 11

⁶ La referencia es a Galileo Galilei

⁷ El autor escribió un librito sobre el tema de los migrantes en USA hace unos años. Ver: Ulloa, Luis Felipe (1994): “Me voy pa’ los estados: De cómo ver la situación de los latino-americanos en los Estados Unidos”. Tegucigalpa, Editorial Guaymurás. P.85

⁸ Tomado del artículo “*Crecen las peticiones de asilo de latinos: Las guerras y la economía obligan a buscar lugares seguros, dicen los expertos*” en: Lecturas # 12, CIDHEM-UAS, México (Robinson Salazar), con datos a partir de un estudio de la Oficina Ejecutiva para la Revisión Migratoria (EOIR), dependiente del Departamento de Justicia y del Nuevo Herald

⁹ Dice al respecto el investigador y profesor universitario Robinson Salazar que a “...*a partir del fatal 11 de septiembre del 2001, <a la venganza> se le adoptó como la mejor arma de la política, aunque bien sabemos fue el medio efectivo de la pre-política. Se supone que el Estado surgió para domesticar las pasiones y monopolizar el uso de la violencia, pero hoy que la crisis en el estado entró como cáncer hasta la médula de su columna vertebral, el monopolio se rompió y las pasiones se liberaron*” y sigue: “*La venganza contra el terrorismo está construida discursivamente en un contexto sin límite ni fronteras, dado que el concepto terrorismo es tan vago, laxo y escueto, que en él caben todos los insumisos, o todo aquel que muestre inconformidad o desacuerdo con los EE.UU. en política internacional o en cada país donde un o varios actores se rebelan por una política pública o una decisión gubernamental que lesiona intereses de la ciudadanía*”. Ver: Salazar Robinson (2002). “Los aprendizajes latinoamericano para un acuerdo de paz en Colombia”. revista Convergencia de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México. <http://convergencia.uaemex.mx> .

www.24link.net/convergencia (por aparecer)

¹⁰ Lo gozan= sienten placer al seguirlo

¹¹ Fecha de la edición en español.

¹² Durante la negociación de la publicación de un libro de tiraje nacional, he encontrado situaciones en que el diagramador recibe varias veces mayor beneficio económico que un autor de reconocimiento promedio.

¹³ Ver: ADESO, “Las Segovias”. Memoria del I Foro de Investigación de Centros de Educación Superior y Técnica. Estelí, ADESO “Las Segovias”. 03 de Diciembre de 1999. 89p + anexos (En: CEDOC-ADESO, CURN, UCATSE, INTECFOR) y además: ADESO, “Las Segovias”.- Autoevaluación de investigación de cuatro centros de educación superior y técnica de Estelí. Vol 1. La Investigación: referente conceptual. Estelí, Agosto 1998.

¹⁴ Jornada diseñada y facilitada por este autor, en el marco de la Asociación para la investigación del desarrollo sostenible de Las Segovias (ADESO) en Estelí, Nicaragua, Marzo 22 del 2002 (contacto: adesodoc@ibw.com.ni, Apartado de correos #60, Estelí, Nicaragua (Hay memoria)

¹⁵ García Márquez, Gabriel (1995). “Cómo se cuenta un cuento”. (Taller de Guión de Gabo en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, Cuba. (EICTV). Madrid, Ollero & Ramos, Editores. P. 36

¹⁶ Jornada diseñada y facilitada por este autor, en el marco de la Asociación para la investigación del desarrollo sostenible de Las Segovias (ADESO) en Estelí, Nicaragua, Marzo 22 del 2002 (contacto: adesodoc@ibw.com.ni, Apartado de correos #60, Estelí, Nicaragua (Hay memoria)

¹⁷ Mill, John Stuart. Autobiografía. CW, I, 251 Traducción libre del autor

¹⁸ Mill, John Stuart. *ibid*

¹⁹ Aclaración que debo a la crítica acertada de este trabajo por parte de Elsa Osorio O, especialista en desarrollo humano y una asesora desinteresada a quien nunca he reconocido suficientemente sus aportes intelectuales en diversos trabajos anteriores.